# AUTO AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS, INTITULADO: EL MEJOR REY DE LOS REYES.

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

| | | |
|---|---|---|
| *San Joseph.* | *Luzbèl.* | *Tirso, Gracioso.* |
| *Nuestra Señora.* | *El Rey Herodes.* | *Salicio, Pastor.* |
| *El Niño Jesus.* | *Ptolomeo, Capitan.* | *Ergasto, Pastor.* |
| *Simeon, Sacerdote.* | *Un Angel.* | *Un Soldado.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, y Ptolomeo.*

*Rey.* SEais, Ptolomeo valiente,
por mil veces bien venido.
*Ptol.* Es favor bien merecido
de quien te sirve obediente.
*Rey.* Alza à mis brazos del suelo;
pues es justo que levante
à mis brazos, quien Atlante
puede ser del mismo Cielo.
*Ptol.* Quien viò estimacion igual?
quien servirte no desea?
si quando menos blasonas,
de liberal galardonas
en el que nunca se emplea
en servirte desta suerte.
*Rey.* Es honra bien merecida,
de quien, por guardar su vida,
nunca huyò el rostro à la muerte;
y el Rey que no es liberal
con quien su Reyno ennoblece,
nombre de Rey no merece.
Hazme deste vencimiento
relacion. *Ptol.* Pues es tu gusto,
el dartele en todo es justo;
escucha. *Rey.* Dì.

*Ptol.* Eſtame atento.
De la gran Jeruſalèn,
Ciudad que tomò apellido
de Salèn, y Iſebuſéo,
ſus fundadores antiguos,
ſalì contra el Alarabe
con ardimientos, è impulſos,
tales, que para vencer
fuera corta empreſſa el mundo,
al tiempo que el roxo Apolo
por ſu acoſtumbrado rumbo,
dorando frentes altivas
de los montes mas incultos,
deſterraba de la noche,
capa de robos, y inſultos,
deslumbrando las Eſtrellas
la tiniebla, ò manto obſcuro.
No has viſto de varias flores
un campo, à quien dàn tributos
los bulliciòſos criſtales,
ya por victimas, ò cultos,
que ſacando por el ayre
olores de calambuco,
y ambar, alfombras compone
de variedad de dibuxos?
Tal parecian las plumas
ſobre los copetes duros
de acerados morriones,
celadas, y yelmos lucios.
Mirè, que del enemigo
era tan grande el tumulto
de Soldados, que traìa
veinte para cada uno
de los nueſtros; y como es
accion deſaſtrada, anuncio
de poco valor, y esfuerzo
bolver el roſtro, deſnudo
el blanco, y luciente acero,
embrazando el fuerte eſcudo,
deſpues de animar tu gente,
entre el eſtruendo confuſo
de reſonantes trompetas,
y de ruidoſos orgullos,
le preſentè la batalla;
y al mirarla, ſe detuvo
el Sol, y los Orbes todos
tuvieron tambien ſus rumbos.
Acometì al enemigo
con tal esfuerzo, que pudo
el miſmo Sol en ſu Esfera
temer el encuentro duro.
Diſpararon tantas flechas,
tanta multitud de chuzos,
que obſcurecieron los rayos
del Planeta rubicundo.
Pero hallò tal reſiſtencia,
que à los contrarios difuntos
faltàran urnas, ſi fuera
cada ſaeta un ſepulcro.
Todo era aſſombros, y miedos,
y por las quiebras, y ſurcos
de la tierra iban corriendo
de ſangre rios purpureos.
El campo quedò por nueſtro,
cubierto de cuerpos Turcos,
y el enemigo eſcapò
con la vida, que fue mucho.
Con eſtas, y otras victorias,
que eſte brazo, y eſte eſcudo
te han dado, con la fortuna
ofrece à tu Dios en culto
de felìz proſperidad,
deſde el Etyope aduſto,
haſta el Alemàn elado.
Quiera el Cielo, que eſtos triunfos
goces por largas edades,
y que à peſar del caduco
tiempo, tu nombre, y tu fama
ſe dilate deſde el uno
al otro Polo, viviendo
en paz dilatados luſtros.
*Rey.* Otra vez te doy los brazos,

quē para mejor premiarte,
con ellos quisiera darte
un mundo entero.

*Ptol.* Estos lazos
prenden mas mi libertad.

*Rey.* Nada en estimarte hago,
pues te debo si te pago
de mi Reyno la mitad.

*Sale Luzbèl.*

*Luzb.* Invicto Rey, què es aquesto?
en què, señor, te diviertes,
quando à pesar de tus fuerzas,
y tus Exercitos fuertes,
el Imperio de tus Reynos
tyranizarle pretende
otro Rey, otro Caudillo,
que dicen que humilde viene
(con esta traza, y ardid *ap.*
mi infernal astucia quiere,
que contra Dios, contra el hombre
guerra publiquen sus huestes)
quiere abatirte, y quitarte
el Principe, que aora viene
con el Cetro, la Corona,
que ciñen tus Reales sienes.

*Rey.* Què es lo que dices? aguarda,
de què te alteras? detente:
quien puede tan atrevido
à mi poder oponerse?
quien puede ser tan altivo?
ni quien en el mundo puede
contrastarme, aunque en su amparo
Exercitos conduxesse,
mas que el mar tiene de arenas,
mas que atomos el Sol tiene?

*Luzb.* No te engañe el valor propio,
que de ordinario acontece,
que el que mas de sì confia,
con su confianza muere.
En vano ostentas rigores,
en vano el valor previenes,
que contra fuerzas divinas
las humanas poco pueden.
No sabes que los escritos
de los Profetas prometen,
que nacerà de una Virgen
el que ha de ser Rey de Reyes?
el que de la ilustre Tribu
de Judà, Leon rugiente,
ha de regir de Israèl
el Pueblo que opreso tiene?
Pues este Leon furioso,
este Protector valiente
del Israelitico Pueblo,
este que aguardaba, este,
ay opiniones seguras,
que los umbrales terrestres
pisa yà, recien nacido,
para dar al mundo leyes.
Y aunque de aquesta verdad
ay señales evidentes,
segun los raros prodigios,
que à todos suspensos tienen;
con lo que mas se comprueba,
y verificarse puede,
es, con la nueva mas rara,
que al humano juicio excede.
Pues oy, quando de las aves
recibìa parabienes
el Alva, de su venida
tan risueña como siempre,
quando voceaba el dia,
y las Estrellas lucientes
del crepusculo dudoso
informaban vida breve,
à Jerusalèn llegaron,
segun su trage, tres Reyes,
que guiados de una Estrella,
mas que el Sol resplandeciente,
facilitando imposibles,
y venciendo inconvenientes,

 atro-

atropellando temores,
de Climas diſtantes vienen,
y por Regiones diverſas,
preguntando diligentes:
Donde eſtà aquel, que ha nacido
Rey de la Judaica gente?
Porque deſpues que ſu Eſtrella
miraron en el Oriente,
dicen que vienen con dones
los tres à adorarle, y verle.
Eſto te advierto, eſto paſſa:
agora, Herodes, pues eres
Rey, y Señor abſoluto,
lo que mas importa advierte:
tiemble el Aſia de tu nombre,
tiemble el mundo, elCielo tiemble.
Y para que en eſta empreſſa
ſalgas vencedor, te ofrece
la fama ſus preſtas alas,
el Sol ſus rayos ardientes,
fortaleza el miſmo Marte,
Jupiter rayos crueles,
Neptuno felicidades,
y tu fortuna laureles,
que tus ſienes Reales unan,
que tus glorias acrecienten,
que aſſeguren tus temores,
que tus venganzas celebren,
que tu memoria eternizen,
que tu alabanza no ceſſe,
y que tu nombre, y tus hechos
ſe eſcrivan en caractères
de bronce, porque el olvido,
ni el tiempo los atropelle.

*Rey.* En vano esforzarme intentas,
amigo, aunque mas me alientes,
que ſolo en averte oìdo
el animo desfallece.

*Ptol.* Parece que eſtàs ſuſpenſo:
què es, gran ſeñor, lo que tienes,
quando ſe halla en tu defenſa
aqueſte brazo valiente?

*Rey.* La nueva tan peregrina
de aqueſſe Rey me ſuſpende;
mas quando fuerzas me falten,
con la induſtria he de vencerle,
que para eſſo que me dices
una induſtria ſe me ofrece,
que mi temor aſſegura,
y mi remedio previene.

*Luzb.* Y qual es?

*Rey.* Que à adorar vayan
à eſſe Rey eſſos tres Reyes,
y buelvan à darme nueva,
con que quiero conocerle
por Rey yo tambien, y darle
entonces podrè la muerte.

*Luzb.* Bien dices; y quando acaſo
proſpero fin no tuvieſſe
eſſe deſignio que llevas,
y contra ti ſe bolvieſſen
los rayos del Sol ſaetas;
balas ſus atomos breves,
y aunque Exercitos ſe junten
mayores que los de Xerxes,
no tendràs rieſgo ninguno,
ſi mis brazos te defienden.

*Rey.* Vamos, pues.

*Ptol.* Tus paſſos ſigo. *vanſe.*

*Luzb.* Dios de venganzas, Dios fuer-(te,
ſi me tienes ofendido,
ſi deſterrado me tienes,
ſi al profundo me arrojaſte
del lugar mas eminente,
que en tu Empyreo, y alto Cielo
ſe concediò à Coros nueve:
Si de Serafin hermoſo
en demonio me conviertes,
què es lo que quieres de mi?
què es lo que de mi pretendes?
No baſta, Dios de Abrahan,
no baſta que ſe me niegue

la Silla, sino que al hombre,
siendo de ceniza leve,
intentes darle mi assiento?
Y siendo tù Dios, intentes
hacerte hombre, porque el hombre
pueda de hombre Dios hacerse?
y por darle à èl la vida,
te buscas à ti la muerte?
Mas no saldràs con tu intento,
si desquiciàra los exes
en que la maquina estriva
de las Esferas Celestes.
Serè fuego, serè rayo,
que consuma, abrase, y queme,
à pesar de tus designios,
esta maquina terrestre. *vase.*

*Sale San Joseph.*

*Joseph.* Cielos claros, y hermosos,
de Estrellas tachonados,
en el campo, que ofrece el azul velo,
cercando presurosos
montes, vegas, y prados,
y todo quanto tiene el fertil suelo,
tened el presto vuelo,
vereis, porque os assombre,
que Dios se ha hecho Hombre:
por si el hombre, à quien busca, se descubre,
adquiere de hombre el nombre,
baxando de la Empyrea, y alta Cumbre;
y que goces, Joseph, de tales bienes!
dèn todos à Joseph mil parabienes.
Mar espumoso, y cano,
cuya plateada espuma
montes de plata, y de cristal levanta,
las veces que inhumano
entre infinita suma,
en crespas olas, en borrasca tanta,
en quien la aguda planta
de tanta gruessa nave
se desliza suave,
abriendo por la espuma ancho camino,
y sobre pies de plomo alas de lino,
veloz remo, y suave,
quando con calma, nuevo orgullo, y tropa,
caminaban veloces viento en popa.
Murmuradoras fuentes,
risueños arroyuelos,
cuyo cristal por partes diferentes

agu-

agudo se desata,
y buelto en frios yelos,
borda las flores de cristal, y plata,
à quien cruel maltrata
el Invierno, pues quita
à la flor que marchita,
lo que alegre le diò la Primavera,
porque à sus manos la hermosura muera
del campo, à quien imita
la juventud lozana,
que reverdece, y seca esta mañana.
Cantoras avecillas,
que en armonicos coros
juntas unas con otras à porfia,
en distintas capillas,
con acentos sonòros,
la bien venida dais al claro dia.
Cantad la dicha mia,
fuentes, mares, y flores,
salgan todos de madre al regocijo;
pues tiene al mismo Dios Joseph por Hijo;
y por altos favores
Joseph sustenta, por secretos modos,
al mismo que sustenta, y cria à todos.

*Sale Nuestra Señora.*

*Maria.* Joseph, mi Esposo querido:-
*Joseph.* Maria, mi dulce Dueño:-
*Maria.* En tanto que en blando sueño
queda nuestro Dios dormido,
salgo à poner en olvido
acrecentados dolores,
que entre los fieros rigores
de la nieve, escarcha, y yelo,
dàn al alma desconsuelo,
en vez de gratos favores.
*Joseph.* No eclipseis las luces bellas,
que dàn vida al claro dia,
hermosissima MARIA,
Luz del Sol, Luna, y Estrellas,
que el Cielo forma querellas
de vèr que sin arrebol
salga esse claro Farol.
Y mirando en este punto
vuestro Sol como difunto,
se pone de luto el Sol.
Què cuidado te dà pena?
què pena te causa enojos?
què enojos à tus dos ojos
tanta alegria enagena?
Querida Esposa, Señora,
serena mi hechizo hermoso,
no quieras que cuidadoso
llanto me enternezca tanto,
que tu lloro anegue el canto
de tu Esposo venturoso.
*Maria.* Como vos quereis, Señor,

que

que reprima la trifteza
vueftra Efpofa, fi oy empieza
à tener pena, y dolor?
Naciò Dios, creciò el amor;
mas oy en trance tan fuerte,
crece mi dolor de fuerte,
que al verme tan afligida,
tuviera, muriendo, vida,
pues tengo, viviendo, muerte:
Que fi de una vez muriera,
con tantas penas en medio,
fuera mi dolor remedio,
confuelo mi pena fuera,
tantas muertes no fintiera,
tanto dolor no pafsàra,
tantas penas no lloràra,
que en cada gota vertida
de fangre, perdì una vida.

*Jofeph.* Ceffe el llanto, prenda cara,
que aunque fentìs con razon
el vèr fujeto à la Ley,
quien dà leyes como Rey;
en efta admirable accion
nos mueftra, que efectos fon
de fu amor, pues por el hombre,
y porque al Infierno affombre,
efparciendo de coral
fuentes de facro raudal,
fe pufo JESUS por nombre.
Mas aunque daros confuelo
procuro, Efpofa querida,
bien fabe Dios, que à mi vida
aprefura un mortal yelo:
que me ha de matar rezelo,
Cielos, dolor tan efquivo,
porque aunque Padre adoptivo
foy de mi Dios, fiento el vèr,
que comience à padecer
aquel por quien muero, y vivo.

*Maria.* Efpofo, en tanto dolor
mal confolarme podeis,
que aunque mas difsimuleis
de Padre en fin el amor,
el encendido color
robò de vueftras mexillas,
al vèr eftas maravillas,
como miramos los dos
en Dios, que por fer de Dios,
no ay lengua con que decillas.
Y aunque la Circuncifion,
que me dexò cafi muerta,
fue la venturofa puerta
de la humana Redencion,
me trafpafsò el corazon
verle padecer de fuerte,
que en trance, y rigor tan fuerte,
aunque viene à fer la herida
para dar al hombre vida,
me dà rigurofa muerte.

*Jofeph.* Sirvaos, Virgen, de confuelo,
en dolor, y pena tanta,
fer Virgen, y Madre Santa
del Autor de Tierra, y Cielo;
que fi ya vifteis al yelo
à efte Sol à quien adoro,
en tal pobreza, y decoro
los tres Reyes concertaron,
quando por Dios le adoraron,
dando incienfo, myrra, y oro.
Y fi al que es de Reyes Rey,
y Señor de los Señores,
opuefto à tantos rigores,
entre una mula, y un buey
le vifteis puefto, à la Ley
fujeto, fegun contemplo,
para dar al mundo exemplo,
en el Templo le vereis,
pues es fuerza que lleveis
Dios à Dios, y Templo al Templo.

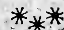
*Salen Salicio, Ergafto, y Tyrfo, Paftores.*

*Salic.* Corre, Ergafto, Tyrfo, corre:
què

què tardos los passos dais!
*Tirs.* Juro à mi, si no aguardais,
y alguno no me socorre,
que un passo no puedo dar.
*Salic.* Presto, Tirso, te has cansado.
*Ergast.* Pues tanto cansa el casar?
*Tirs.* Y tanto, que yo confiesso,
que si noviciado huviera
de casado, nadie fuera
de los casados professo.
*Salic.* Como, Tirso, puede ser?
*Ergast.* Quien tal se atreve à decir!
*Tirs.* Y quien se pone à sufrir
enfados de una muger?
Si es fea, cansa; y si hermosa,
andan de suerte los tratos,
que serà entre hambrientos gatos
de guardar dificultosa.
Si es pobre, de valde es cara;
si es rica, cria un cogote,
dando en cara con el dote,
y aun con el dote en la cara.
Si es vieja, gruñe; si es moza,
y no del todo segura,
dice, si dà en travesura,
que de sus madejas goza.
Pues qualquiera gorda es,
en prolongados confines,
una cuba con chapines,
y una Tarasca sin pies.
Pues si sucede el ser flaca,
cargue el demonio con ella.
Si acaso es muy blanca, es fea;
si es muy morena, es terrible;
si es vaya, es muy insufrible;
si es roma, no ay quien la vea.
Todas quemadas estèn,
y esta propia maldicion
cayga, sin apelacion,
à quien no dixere amen.
*Salic.* De quando acà tal despego,
Tirso, si por ella mueres?
*Tirs.* Veis que muero por mugeres?
pues de la mejor reniego.
*Ergast.* Mesurate, que sospecho,
que estamos ya en el Portal.
*Tirs.* Què es mesurate?
*Salic.* Animal,
ponerte erguido, y el pecho,
y los ojos por el suelo.
*Tirs.* Por el suelo? cosa rara!
no estàn mejor en la cara?
*Erg.* Haz cuenta, Tirso, que al Cielo
has de entrar, dando en despojos
à Dios el alma. *Tirs.* Si harè;
mas como lo acertarè,
Ergasto, si voy sin ojos?
*Ergast.* Segun las señas, Salicio,
que nos dieron, ellos son.
*Salic.* Digo que tienes razon:
de contento estoy sin juicio.
*Tirs.* Ola, Ergasto, por tu vida,
que me digas, de los dos
que estàn alli, qual es Dios?
*Ergast.* Ninguno, que es la parida,
y aquel viejo es su marido.
*Tirs.* Luego en el alma me diò.
Pregunto, si ella pariò,
avrà tambien èl parido?
*Salic.* Mentecato, que esso ignores!
El parir tu sucediò
quando tu Silvia pariò?
*Tirs.* Si, mas no tuve dolores.
*Ergast.* Ignorancias son prolijas:
dinos, como sucediò?
*Tirs.* Silvia el muchacho pariò,
y yo comì las torrijas.
*Salic.* Pues el comer es parir?
*Tirs.* No, mas de torrijas harto,
me sucediò luego el parto.
*Ergast.* Gana me dà de reir:
cuentanos de què manera,

que su novedad espanta.
*Tirs.* Hice al parir huerza tanta,
con tener la paridera,
que juntos, sin mas, ni mas,
en aquel punto, é instante,
Silvia pariò por delante,
y yo parì por detràs.
*Jos.* Vengan en buen hora, amigos,
à esta humilde Casa, y Corte,
donde està el Divino Norte,
sereis de mi bien testigos.
*Mar.* Llegad, que enseñaros quiero
este Divino Farol.
*Joseph.* Llegad, y vereis al Sol
en los brazos del Lucero.
*Tirs.* Juro à mi, que habràn los dos
siendo Dioses. *Salic.* Necio, calla,
que no es assi. *Tirs.* Mas matralla?
por què no, si su Hijo es Dios?
*Ergast.* Habla passo, no dès gritos.
*Tirs.* Pues en què mi lengua yerra,
si pare perros la perra,
como la cabra cabritos?
Luego tambien es forzoso,
que sea Diosa la Madre,
y tambien sea Dioso el Padre,
pues nos dàn un Hijo Dioso.
*Salic.* Yo con una duda lucho,
y es, que aquesta Niña bella
dicen, que pariò Doncella.
*Tirs.* Y aquesso se te hace mucho?
Quantas, Salicio, avrà avido,
que ultrajando el doncellage,
por aumentar su linage,
avràn Doncellas parido?
*Ergast.* Todo lo entiende al revès.
*Salic.* Tirso, lo que digo yo
es, que Doncella quedò
antes del parto, y despues.
*Tirs.* Esso yo no lo percollo,
que mi sabiondèz es poca.
*Ergast.* Si no, poner punto en boca;
que es corto nuestro meollo
para tales Theologìas:
y juntos los tres lleguèmos,
porque el parabien les demos
entre tantas alegrias.
*Salic.* No perdamos la ocasion.
*Ergast.* Llega tu.
*Tirs.* Yo llegarè,
y si escopienzo, hablarè
mucho mas, que un Ciceron.
Sea vuessa Reverencia
muchas veces bien parido.
*Ergast.* Advierte, que vàs perdido.
*Joseph.* Disculpale su inocencia.
*Tirs.* Pues pescudo si es Doncel,
como ella tambien Doncella,
què mas tendrà darla à ella
el parabien, mas que à èl?
No teneis que me advertir,
el que quisiere enmendallo,
lo haga, y si no vaciallo,
y que buelva à desparir.
*Salic.* Quien oyò tal necedad!
habla, Tirso, con concierto.
*Tirs.* No dirè mas, si no acierto.
*Ergast.* Prosigue.
*Tirs.* Su Caridad
sepa, como novios fuimos;
quando juntos nos casamos
mi Silvia, y yo, y con reclamos
un Zagalejo tuvimos.
*Salic.* Calla.
*Tirs.* Nadie me reproche,
que si gusta su mercè,
con el suyo le traerè
para que jueguen al broche.
*Joseph.* Nunca vì ignorancia tal!
la ofrenda, amigo, agradezco.
*Tirs.* Quiere, aunque no lo merezco,
enseñarme el su Zagal?

que soldemente por velle
hemos venido los tres.
*Ergast.* Y tambien sin interès
traemos para ofrecelle
de nuestra humilde pobreza
con voluntad pobres dones.
*Joseph.* Dios recibe corazones,
porque es la mayor riqueza
un afecto fervoroso
con un corazon sencillo.
*Tirs.* Vamos à vèr el Chiquillo,
que dicen, que es prodigioso.
*Descubren el Portal como se pinta.*
*Joseph.* Llegad, dormido vereis
quien pór todos se desvela.
*Ergast.* Solo el mirarle consuela.
*Tirs.* Quedo, no le recordeis.
*Sal.* Voto al Sol, que es como un oro.
*Tirs.* Decid, què belleza iguala
al Zagal, y la Zagala?
*Ergast.* Yo por mi Dios os adoro,
y en fé de que el alma siente
la fuerza de amor no poca,
quando devota os invoca,
os ofrezco este presente.
*Salic.* Yo, por si à guardar ganado
venis, Divino Señor,
en fé de mi mucho amor
os ofrezco este cayado.
*Tirs.* Y yo, por no ser ingrato
à los bienes que me dais,
para que os entretengais,
os ofrezco este silvato.
*Joseph.* La voluntad agradece
quien los presentes recibe.
*Tirs.* Yo apostarè que si vive,
que à mi niño se parece,
como si fueran hermanos.
*Ergast.* Pues en què, Tirso, conviene
Dios con tu hijo?
*Tirs.* En que tiene
ojos, boca, pies, y manos.
Quien, Ergasto, lo entendiera!
quando de Dios me dixeron,
los que à dàr aviso fueron,
pensè que de seda fuera,
de plata, ù de terciopelo;
mas despues que le vì, digo,
que es Dios como tigo, y migo,
como mi padre, y mi aguelo.
*Joseph.* El Cielo, amigos, os guarde,
que ya se và haciendo tarde
para poder prevenir
la jornada, y presentarle. *Vanse.*
*Sal.* Voto al Sol, que à acompañarle,
si gustais, avèmos de ir.
*Ergast.* Digo que si.
*Tirs.* Pues yo pajas:
salto, y brinco de contento:
lleva, Ergasto, tu instrumento;
tu, Salicio, las sonajas.
*Erg.* Y tu, Tirso, què has de hacer?
*Tirs.* Calzarme las castañetas,
y dando mil zapatetas,
baylar tengo hasta caer.
*Sal.* Vamos, pues, á què aguardamos?
que yà salen de Belèn.
*Tirs.* Adonde?
*Ergast.* A Jerusalèn.
*Salic.* Vamos, Tirso.
*Tirs.* Toca, y vamos.

## JORNADA SEGUNDA.

*Aparece Simeon Sacerdote de rodillas delante de un Altar, que avrà con gradas.*

*Sim.* Quando, Dios de Israèl incomprehensible,
verán mis ojos el dichoso dia,
en que de la alta Cumbre inaccessible
baxe para los hombres la alegria?
Quando, Dios de Abrahàn, serà possible,
que se cumpla la Sacra Profecìa?
Quando, Señor, porque al Infierno assombre,
verè à Dios en mis manos hecho Hombre?
Quando los claros, y Divinos Cielos
seràn de tanta dicha, de bien tanto,
mudos testigos? Quando mis desvelos
saldràn de aqueste hechizo, de este encanto?
Quando se han de acabar los desconsuelos?
Y quando las corrientes de mi llanto,
yà de correr, y de llorar cansados,
en dulces glorias se veràn trocados?
Quando, Señor, despues de tanta pena,
de tan larga esperanza procedida,
mis ojos han de vèr la Luz serena
de aquella Virgen, que de amor vestida,
mansa Paloma, candida Azucena,
sin mancha de pecado concebida,
Fuente de Gracia, del Empyreò Llave,
ha de trocar el nombre de Eva en Ave?
Palabra me aveis dado, que el tributo
mortal no he de pagar antes, que vea
yà rompido esse Celeste Aquæducto,
à Dios vestido de mortal librea:
que aunque tengo de Dios este conducto,
el alma, à trueco de este bien, desea,
siendo la vida tanto apetecida,
se llegue el plazo de mi triste vida.
Más què rumor es este? Què esplendores
iluminan el Templo? Què harmonìa
de acordados harmonicos Cantores

iguala à la que el Cielo al ſuelo embia?
Què fragancia de olor, y què candores
dàn mayor claridad, y luz al dia?
O eſtoy en el Empyreo, y alto Cielo,
ò el miſmo Cielo ſe ha baxado al ſuelo.

*Cantan* Gloria in excelſis Deo, *y aparece el Angel.*

*Angel.* Felice Simeon, Varon dichoſo,
oy piſaràn del ſuelo los umbrales
del Sol, que vèr deſeas luminoſo,
las plantas de Claveles Celeſtiales.
Yà ſe ha llegado el dia venturoſo,
en que excedan tus bienes à tus males:
oy al Leon humilde en tiernos lazos
le tendràs humillado entre tus brazos.
Recibe parabien tan ſoberano,
pues por el hombre Dios oy ſe preſenta;
y hecho de Dios Divino Hombre humano,
toma culpas del hombre por ſu cuenta.
Recibele contento, alegre, uſano,
y en tu pecho piadoſo le apoſenta:
queda en paz, y pues ſon tus dichas ciertas,
abre del alma, Simeon, las puertas. *Vaſe.*
*Simeon.* Paraninfo Divino, aguarda, eſpera,
que darte alegre las albricias quiero;
mas yà el eſpacio de la baxa esfera
con preſtas alas penetrò ligero.
Llegòſe yà la alegre Primavera,
paſsòſe yà el Invierno borraſcoſo,
convirtiendo ſus iras en bonanza,
cumpliòſe mi deſeo, y eſperanza.
Que he de vèr à mi Dios en eſtos brazos!
los brazos de mi Dios en ellos preſos!
que à mi Dios he de dàr tiernos abrazos!
que à mi Dios he de dàr humildes beſos!
que ſe han cumplido yà los largos plazos!
y han llegado del hombre los progreſſos!
Como con la alegria, y alborozo
loco yà no me ha buelto tanto gozo?

*Salen*

*Salen los Pastores cantando, y baylando, y detràs Maria, y Joseph con el Niño.*

*Tod.* Venga norabuena Dios à nuestra tierra:
Dios à nuestra tierra norabuena venga.
*Ergast.* Ola, Tirso, es para oy?
*Tirs.* Y tambien para mañana.
*Salic.* Yà escampa.
*Tirs.* Què es escampar?
baylando me he de hacer rajas.
*Erg.* Mira que en el Templo estamos,
Tirso, la colera amayna:
No lo dexas? *Tirs.* Ya lo dexo,
porque no sè mas mudanzas.
*Joseph.* Yà al Templo avemos llegado:
Vendrèis, Señora, cansada.
*Mar.* No, mi Joseph, què cansancios
sufridos por Dios, no cansan.
Demàs, que con vos, Esposo
querido, què pena iguala
à mi gloria, pues en veros
resigna su gusto el Alma?
*Joseph.* O Princesa de los Cielos!
O Señora Soberana,
del mismo Dios Madre, y Hijo,
llena de virtud, y gracia!
Quien sino Vos, Virgen Pura,
quien sino Vos, Virgen Santa,
mostrar pudiera à su Esposo
tanto amor, terneza tanta?
*Ergast.* Què dulcemente se quieren!
*Salic.* Què tiernamente se hablan!
*Tirs.* Ola, Ergasto, dì, quien es
aquel de las barbas brancas?
*Ergast.* Es el Sumo Sacerdote.
*Tirs.* Parece hombre.
*Ergast.* Què te espantas? (bres?
*Tirs.* Pos què son los Sacerdotes hom-
*Ergast.* Pues en què pensabas?
*Tirs.* Yo entendì que Angeles eran.
*Erg.* Y con razon, pues se encargan
de hacer de Angeles oficio.
*Tirs.* Y comen? *Erg.* No sino el Alva.
*Tirs.* Segun esso, yo tambien
pudiera ser Crego.
*Erg.* Calla, que diràs mil disparates.
*Tirs.* Que calle? Pues què me falta,
si soy macho, y como, y bebo?
*Ergast.* Què te falta? linda gracia!
el meollo, mentecato,
que no sabes, Tirso, nada
para Crego. *Tirs.* Si sè tal.
*Ergast.* Pues què sabes?
*Tirs.* Guardar cabras.
Què tien mas cabras, que ovejas,
pues dicen, que ovejas guarda
el que es Crego?
*Ergast.* Dices bien,
mas con otra circunstancia.
*Josep.* Lleguèmos, querida Esposa,
que yà el Sacerdote aguarda.
*Simeon.* Yà el claro Sol de Justicia
viene en los brazos del Alva,
y el Rey descubriendo perlas
entre claveles de nacar.
*Tirs.* Ola, Ergasto: ola, Salicio,
juro à mi, que el Crego habra.
*Salic.* No ha de hablar, si tiene boca?
Nunca vì ignorancia tanta!
*Tirs.* Yo llego à decir que viene
à empresentarse à su casa
el mismo Dios en persona:
Señor.
*Salic.* Haz la revellada,
y quita la gallaruza.
*Tirs.* Ha Señor.
*Simeon.* O Soberana
Señora, de acero, y bronce
fabriquen eternas laminas.
*Tirs.* Ola, sabeis que nos dice?

*Salic.*

*Salic.* Què?
*Tirs.* Que hagamos luminarias
de bronce, y acero.
*Salic.* Cierra
la boca, no hables palabra,
que nos echas à perder.
*Tirs.* Dexad que señas le haga.
Ce, señor, ola, à quien digo?
à essotra puerta, no habra.
*Simeon.* Salgan de contento, y gozo
por los ojos tiernas lagrimas.
*Tirs.* Despues que entramos, los ojos
del Niño, y Madre no aparta.
Señor Crego, señor hombre:
ha señor, como se llama?
*Simeon.* Que llego à vèr à mi Dios
en este trage!
*Tirs.* Ya escampa:
no hace caso de nosotros.
Mire què le digo, abra
los ojos, que a presentarse
viene en los brazos del Alva
el mismo Sol, y su Madre,
y su Padre le acompañan:
que baxò del Cielo al suelo:
que tiene allà su morada,
porque os quiere her salvos
à todos.
*Joseph.* Subid las gradas,
Emperatrìz poderosa,
del mismo Dios Templo, y Ara.
Y vos, Simeon dichoso,
pues vuestra ventura es tanta,
que oy teneis en vuestras manos
toda la Gloria abreviada,
recibid el dulce Fruto
de las Virgineas Entrañas,
que oy à presentarse viene
el Redemptor de las Almas
al Templo por vuestras manos;
y la que es mas pura, y candida
que el Sol, llena de virtudes,
sujeta à la Ley Sagrada.
*Tirs.* Mire como le recibe,
advierta que es grande carga,
que aunque parece Chiquito,
y que no pesa una paja,
es muy grande.
*Ergast.* Quien te mete
en Theologìas tàn altas?
has de sustentarle tu?
*Tirs.* Temo què aqui se nos cayga,
y nos dexe à buenas noches.
*Salic.* Pues callamos todos, calla.
*Simeon.* En hora dichosa vengan
Madre, y Hijo, el Sol, y el Alva.
*Maria.* A Dios mi Hijo os presento,
yà en vuestros brazos descansa.
*Simeon.* En su nombre le recibo.
*Mar.* Y esta humilde, y pobre Esclavà
de aquel à quien reverencio,
vuestra bendicion aguarda.
*Simeon.* La de vuestro Hijo, y vuestra,
Virgen, sobre todos cayga.
Que à Dios en mis brazos tengo!
que se cumpliò mi esperanza!
que con mis ojos le miro!
que le abrigo con mis canas!
que con mis manos le toco!
Niño hermoso, Prenda cara,
Hombre, y Dios, Dios verdadero
de Exercitos, y Venganzas,
tanto amor teneis al hombre,
que Dios à ser Hombre baxa,
porque el hombre à ser Dios suba!
Vos, Dios, en pobreza tanta,
porque el hombre rico sea!
Vos, Señor, en pobres pajas
desnudo, vistiendo al Sol
de rayos de oro, y de plata!
Vos os venis à la tierra
à padecer muerte amarga,

porque el hombre tenga vida!
El mucho contento exala
agua viva por los ojos,
que son del alma ventanas.
El corazon en el pecho
de gusto, y contento salta.
Beber quiero vuestro aliento,
y servirànme de taza
vuestros labios de claveles,
vuestras mexillas de plata. *Besan-*
*Tirs.* Juro à mi, que se le come. (*dole.*
No nos darà una migaja?
*Ergast.* Calla, tonto, que le besa.
*Joseph.* No he visto tal ignorancia!
*Tirs.* No ha de besarle tampoco.
*Salic.* Por què?
*Tirs.* Le ajarà la cara.
*Joseph.* La ofrenda es dos palomitas.
*Simeon.* Es la mysteriosa paga,
con que de su cautiverio
oy el mundo se rescata.
Veis aqui, Virgen dichosa,
vuestro Hijo, con Dios vaya,
y guardadle con cuidado,
que ha de ser, advierto, causa
de que de Israèl su Pueblo
unos suban, y otros caygan.
Por las señales, que miro
en èl, serà traspassada
con cruelissimos dolores,
Virgen Divina, vuestra Alma.
*Maria.* Ay Hijo del alma mia!
oy con las mortales ansias
de esta nueva, los Dolores
del Parto, aunque preservada
entonces fui, siento aora.
*Joseph.* Y yo siento, Esposa amada,
vuestra pena como mia,
y de veros, que por lagrimas
derramais menudo aljofar,
mis ojos sangre derraman.
Dadnos licencia.
*Simeon.* Y los brazos
os doy tambien con el alma.
Agora, Señor, agora
si, que dexa tu palabra
tu siervo en paz, pues que vieron
mis ojos la deseada
venida tuya, la qual
prosperaste ante la casa
de todo los Pueblos, luz
para que sean alumbradas
las gentes, y para gloria
de la Redencion humana.
*Baxan Maria, y Joseph con el Niño, y cubrese el Altar con Simeon, y Musica.*
*Tirs.* Fuego de Dios què de cosas
hemos visto! hasta mañana
me estuviera por oirlos.
*Joseph.* Vamos, amigos.
*Tirs.* La bayla
prosiga, toca, Salicio.
*Salic.* De bayle, y de grita vaya.

*Vanse cantando, y salen el Rey, y Ptolomeo.*

*Rey.* Que nunca han parecido!
La tardanza me tiene sin sentido:
los tres Reyes estraños
vencieron con su industria mis engaños.
*Ptolom.* Camino no ha quedado
en toda Galilèa, que el cuidado
de tu gente obediente

no aya mirado aſtuta, y diligente.
Se ocultaron de modo,
que deſpues, gran ſeñor, de verlo todo;
poblados, y deſiertos,
no han ſido en parte alguna deſcubiertos.
***Rey.*** Eſtoy de furia loco,
y à venganza ſangrienta me provoco:
Si ſus alas preſta el veloz viento,
he de ſeguirlos haſta el Firmamento.

*Vaſe à entrar, y ſale Luzbèl, y le detiene.*

***Luzb.*** Invicto Rey, què intentas?
en vano à un impoſsible, Rey, te alientas;
ſi por ſervirte ſolo
he corrido del uno al otro Polo,
y alcanzarlos ſerìa
contar rayos al Sol, pàrar el dia.
Aunque para ayudarte,
Jupiter te dè rayos, fuerza Marte,
la noche ſus engaños,
alas el viento, la duracion años,
no es de importancia alguna:
tanto les favorece la fortuna.
Mas ſi conſejo admites,
remedio te darè con que limites
el enojo, y la pena,
que à tormento, y à rabia te condena.
***Rey.*** Serà del Emisferio
toda la redondèz muy corto Imperio
à tu merecimiento.
Yà tu re medio aguardo.

***Luzbèl.*** Eſtame atento.
Supueſto, que con ardìdes,
poderoſo Rey invicto,
cuya vida guarde el Cielo
felices, y largos ſiglos,
no has podido penetrar,
ni deſcubrir has podido,
adonde eſte Rey de Reyes,
para ti fatal Edicto,
piſa yà el umbral terreſtre.
Y ſupueſto, que atrevidos
los tres Reyes, proſiguiendo
tras la Eſtrella ſus deſignios,
tus intentos malograron,
tomando rumbos diſtintos,
tanto, que à la diligencia
mayor de quantas ſe han viſto
en ſu ſeguimiento hecha,
tambien ſe te han eſcondido:
no por eſſo el valor propio

desmaye el valiente brio.
Animo tus iras dèn
à tus brazos excessivos:
acelera tu venganza,
Soberano Señor, digno,
que por dueño te respeten
hasta los Barbaros mismos
indomitos, y sobervios,
que eternamente han sufrido
del Soberano Señor
sobre su frente dominio.
Tiemble el Asia de tu nombre;
desnuda el azero limpio
ayrado de tus rigores,
de tus ofensas castigo.
Por què consientes, tyrano,
que otro Rey, otro Caudillo
venga à quitarte cobarde
de tu Reyno el Señorìo,
que estàs posseyendo, à costa
de sangre tuya adquirido?
Falta à tu sangre valor?
falta à tu valor auxilio?
no falta; pues si no falta,
y de tu parte ofendido
estoy, en què me detengo
cobarde, que no te incito
à la crueldad mas enorme,
al mas severo castigo,
al rigor mas inhumano,
al hecho mas peregrino,
al estrago mas sangriento,
que se cuenta en los escritos?
No dicen que este Leon,
este Rey de los Judìos,
segun lo que es mas probable,
està ya recien nacido
en Belèn? Pues si alli està,
sin ser de alguien conocido,
determinate valiente,
resuelvete vengativo,
porque de ti no se escape,
à mandar, que quantos niños
en Belèn, y su Comarca
se hallaren hasta cumplidos
los dos años, sean passados
las gargantas à cuchillo.
Esto te digo, esto advierto,
no desprecies los avisos,
que te dà mi noble zelo,
para que corran los rios
humana purpura: cierra
à los ruegos los oìdos:
que si lo haces riguroso,
si lo mandas ofendido,
si con rigor lo executas,
dexaràs de tu enemigo,
à costa de Abeles tantos,
castigado su delito,
abatida su sobervia,
tu azero en sangre teñido,
tu temor assegurado,
tu Imperio quieto, y pacifico,
tus esperanzas logradas,
tus intentos conseguidos,
tus agravios satisfechos,
y tus deseos cumplidos.
*Rey.* Quien eres, que assi tus voces
deleytando mis oìdos,
dàn descanso à mi cuidado,
dàn à mi tormento alivio?
*Luzb.* Mi nombre sabràs despues;
haz aora lo que te digo.
*Rey.* Serè trueno, serè rayo,
parto del endurecido
vientre de preñada nube,
que apenas el estallido
suene, quando ya el efecto
sea del rigor castigo:
presto veràs mi venganza. *vase.*
*Luzb.* Presto veràs tu delito.
*Ptol.* Y yo tambien, para darte

ſocorro, tus paſſos ſigo. *vaſe.*

*Luzb.* Dios de Abrahan, y Iſraèl,
aunque el humano veſtido
te diſsimula, y eſconde,
oy tu muerte ſolicìto.
Oy veràs, aunque à Miguèl
buelvas à nombrar Caudillo,
que de obſcuro, y tenebroſo
à tu Sol radiante eclipſo.
Sacarè de ſus aſsientos
los montes, haſta que altivos,
ayudados unos de otros,
encumbrados obeliſcos,
ſuban à pedir venganza
al Cielo deſde el Abiſmo.
Y entonces ſobre ſus frentes
yo colerico atrevido,
veràs, que quebranto Eſferas,
veràs, que Eſtrellas deſquicio,
veràs, que arrojo volcanes,
veràs, què rayos fulmino;
y del Firmamento octavo,
ſi para venganza vibro
la cola, ſegunda vez
derribarè los Zafiros,
ſacarè el ſagrado golfo
turbulento de ſu quicio;
pondrè diſcordia en los vientos;
pararè del Sol los gyros,
harè que de los ſepulcros
ſalgan cadaveres frios,
para que en ſu muerte ſean
de mi venganza teſtigos.
Y ſi no fuere mio
el vencimiento en que confio;
aſſombrando la tierra,
harè contra los hombres cruda
guerra;
pues porque mas me aſſombre,
te humillas oy, para ꝗ ſuba el hom(bre.

*Vaſe, y ſale San Joſeph.*

*Joſeph.* En tanto que mi Eſpoſa
fatigada, los miembros dà al deſcanſo,
y en ſus brazos repoſa
el Leon de Judà Cordero manſo,
pareciendo con ella,
que duerme el Sol en brazos de una Eſtrella;
quiero à ſolas conmigo
darme alegre dichoſos parabienes
del favor que conſigo
con tan divinos ſoberanos bienes;
que llamar à Dios Hijo,
hace ſalir de madre el regocijo.
Aqui de mis ſudores
al trabajo aplicado de contento;
al Señor de Señores,
al Rey de Reyes doy vida, y ſuſtento;
dando yo la comida
al que à mi me diò el sèr, razon, y aliento.
Aqui tal vez canſado

me recuesto en el lecho de Maria;
adonde regalado
soy de mi Esposa, y del Autor del dia;
quedando el tierno pecho
agradecido, y en amor deshecho.
Maria, de Dios Madre,
me llama enamorado, y dulce Esposo;
Dios su querido Padre
con semblante risueño, y amoroso:
Y yo en favores tales,
amores digo, à tanto amor iguales.
O Divinos secretos,
no comprehendidos del ingenio humano!
Dios me guarda respeto,
siendo Dios Criador, yo vil gusano!
Que sea tal mi ventura,
que obedezca el Criador à la criatura!
Dios, cuya mano encierra
de la Tierra, y el Cielo los tesoros,
asido de una sierra
para ayudarme, à los Celestes Coros
causando admiraciones!
Querubines te alaben con canciones,
y con sonòro canto
repitan todos, Santo, Santo, Santo.
Sueño se me ha infundido
entre el contento que mi dicha exala:
èl sea bien venido,
si en èl he de mirar aquella Escala,
que Jacob viò durmiendo:
en tu mudo silencio me encomiendo.

*Echase à dormir, y sale el Angel por lo alto.*

*Angel.* Justo Joseph, levanta,
el dulce sueño, y el reposo dexa:
mira que la garganta
del Niño Dios, si luego no se aleja,
amenaza el azero
de un temerario brazo, y rigor fiero.
A Egypto parte luego,

sin poner dilacion en la jornada,
que un tyrano severo
quiere esta flor en flor dexar cortada.
De Herodes vengativo
Dios conviene ir à Egypto fugitivo.

*Vase el Angel, y despierta.*

*Joseph.* Què es esto? duermo, ò velo?
Herodes vengativo de esta suerte
al que es Autor del Cielo,
y Tierra, dar intenta dura muerte?
Esposa, Niño amado,
en Vos tanto rigor! si fue soñado?
Mas la ausencia es precisa,
quando Dios, de su Hijo cuidadoso,
por un Angel me avisa,
que de Herodes huyamos rigoroso,
antes que del amago
venga à seguirse el impensado estrago.

*Sale Maria.*

*Maria.* Joseph querido, què es esto?
què pena os causa fatiga?
què fatiga à tanto obliga?
pues estais tan descompuesto.
*Joseph.* La causa sabreis bien presto.
*Maria.* Que es grande el daño colijo.
*Joseph.* Con justa razon me aflijo,
dulce Esposa, en tanta pena,
puesto que su Padre ordena
desterrar à nuestro Hijo.
*Maria.* Desterrado? dolor fuerte!
y à donde, Joseph?
*Joseph.* A Egypto.
*Maria.* A Egypto, por què delito?
*Joseph.* Por librarle desta suerte
de Herodes, que darle muerte
intenta: y que si se alarga,
dulce Esposa, la partida,
corre gran riesgo su vida.
*Maria.* Ay Hijo! ay ausencia larga!
ay Hijo del Alma mia!
ay Esposo! ay mi Señor!
con llanto quiere el dolor
anegarme.
*Joseph.* Ay mi Maria!
no temais la tyranìa,
ni su venganza sangrienta;
que si el Rey quitar intenta
la vida à quien se la ha dado,
el defenderle ha tomado
el Padre Eterno à su cuenta.
*Maria.* No temo, no la aspereza
del dilatado camino,
sino el vèr, que peregrino
Dios à padecer empieza.
*Joseph.* No os cause, Esposa, tristeza
lo que os debe dar consuelo,
que en tan precioso desvelo,
y ausencia tan importante,
Vos sereis de Dios Atlante,
de Vos serà Atlante el Cielo.
Con el estrellado manto
el Sol llevad encubierto:

què aunque mas, ſegun advierto,
ſe encubriera fulgor tanto,
mi bien lloro, mi bien canto:
que en tanto placer llorar,
que en tanto peſar cantar,
impoſsible puede ſer,
porque me negò el placer,
lo que me niega el peſar.
Recoged, Eſpoſa amada,
la pobreza que tenemos,
porque aqueſta noche demos
principio à nueſtra jornada.
Fuerza ſerà que canſada
llegueis caminando à pie,
rama opima de Jeſsè;
que ſi à ſu padre librò
Eneas, hijo, y eſpoſa,
del incendio, mas famoſa
victoria conquiſto yo.
No fue tal ſu esfuerzo, no,
pues ſegun lo que colijo,
entre el llanto, y regocijo
del placer, y peſar nuevo,
mas que Eneas ſoy, pues llevo
Dios, Eſpoſa, Padre, y Hijo.

*Maria.* Voy à deſpertar el Sol
antes que venga la Aurora. *Vaſe.*

*Joſeph.* Id en buen hora, Señora,
de las virtudes criſol;
què ſerà vèr el Farol
en aquella Virgen nave,
digna que el mundo la alabe?
pues con la virtud, y gracia
bolviò en gracia la deſgracia,
y el nombre de Eva en Ave.
Què ſerà quando del lecho
ſalga Dios vertiendo perlas,
y à beſo llegue à cogerlas
ſu Madre dandole el pecho,
juntando con lazo eſtrecho
à ſu pecho aquel joyèl,
labrado con el pincèl
Divino, por modos ſabios,
y vèr que claveles labios
ſacan leche de un clavèl?

*Sale Maria con el Niño.*

*Maria.* Aqui, mi Joſeph, teneis
vueſtra Eſpoſa, y Hijo vueſtro.

*Joſeph.* Vueſtro Hijo, y Padre nueſtro,
mejor, Eſpoſa, direis.
De nuevo me enterneceis,
quando deſterrado vais
à tierras que no ignorais,
y expueſto à tantas fatigas
de crueldades enemigas,
lo que no debeis pagar.

*Maria.* A Dios quedad, Patria amada,
de mi gloria, y bien teſtigos.

*Joſeph.* A Dios, parientes, y amigos.

*Maria.* A Dios, antigua morada.

*Joſeph.* Oy queda deſamparada,
faltando ſus Soles dos.

*Maria.* Aunque deſtierro con Dios,
llamarle deſtierro es yerro.

*Joſeph.* Bien decìs, que no ay deſtierro
como auſentarſe de Dios.

## JORNADA TERCERA.

*Salen los Paſtores, y Tirſo llorando.*

*Ergaſt.* No acabas yà de llorar?

*Tirſ.* Ha peſia quien me pariò!

*Salic.* Quieres reportarte?

*Tirſ.* No: por demàs es porfiar.
Si el hijo que havia parido
mi Silvia, cuyos dolores
tuve yo tambien, traydores
verdugos me le han morido,
no he de tener ſentimiento?

*Ergaſt.* Y como muriò?

*Tirſ.* A cochillo.

*Salic.* Mal año; tiemblo de oillo.
*Ergast.* Yo tambien, Tirso, lo siento.
*Tirs.* Paristeslo, Ergasto, vos?
*Ergast.* No, pero siento tu daño.
*Tirs.* O mal aya el Rey picaño:
no se lo perdone Dios.
Dicen, que ha matado el zorro
todos los niños ayrado.
*Salic.* El es un grande taymado.
*Ergast.* El es un simple modorro.
*Tirs.* No me hicieran Rey à mi?
*Salic.* Pues di, Tirso, si lo fueras,
en este caso què hicieras?
*Tirs.* Quereis que lo diga?
*Salic.* Si.
*Tirs.* Pues si es que saberlo quieres,
si de degollar gustàra,
que degollàran mandàra
luego todas las mugeres.
*Salic.* Y quedàramos muy buenos?
*Tirs.* Pues no? yà que avia de ser,
lo mejor era, à mi vèr,
escoger del mal lo menos.
*Salic.* Pues si esso efecto tuviera,
se acabàra el mundo luego.
*Tirs.* Aquesso, Salicio, niego,
antes grande ahorro fuera.
*Salic.* Con todo te sè decir,
que si Silvia vive un año,
podrà remediar tu daño.
*Tirs.* Como?
*Salic.* Haciendola parir.
*Tirs.* Es imposible.
*Salic.* Por què?
no es ella hembra, y tu macho?
*Tirs.* Miren què lindo despacho!
el por què, yo me lo sè.
*Salic.* Dilo.
*Tirs.* Porque de provecho
no la soy.
*Salic.* Es testimonio.
*Tirs.* No lo es, porque al matrimonio
traxo Silvia el niño hecho.
Y porque mejor se note,
si esto que cuento es asi,
quando el dote recibì,
me le assentaron en dote.
Y pues el niño faltò,
si dà Silvia en perseguirme,
claro està, que ha de pedirme
el niño, ò lo que costò,
que asi es costumbre, y es ley.
*Salic.* Nunca he visto tal costumbre.
*Erg.* Que à tantos dar pesadumbre
intente un Rey! ò mal Rey!
*Tirs.* Plega al Cielo, pues que negra
para mì mi suerte ha sido,
que si llega à ser marido,
que tenga::-
*Salic.* Què, Tirso? *Tirs.* Suegra:
que es la mayor maldicion,
que à un hombre puede venir.
*Salic.* Què, tan mala es de sufrir
una suegra?
*Tirs.* No ay lechon,
que mas gruña, y dè zozobra.
*Salic.* Mal con las suegras estàs.
*Tirs.* O! doylas à Barrabàs,
no puedo vèr quien las nombra.
*Ergast.* Gente por el monte baxa,
huye, Tirso.
*Tirs.* Como puedo?
*Salic.* A mi los pies con el miedo
no me pesan una paja.
*Ergast.* Corre tras nosotros.
*Tirs.* Como he de huir?
no puede ser,
que quando voy à correr,
soy un pajaro de plomo.
*Salic.* Vèn, que al valle, y al egido
baxan los verdugos, corre.
*Vanse los dos.*

Tirs.

*Tirs.* Cielos, nadie me socorre?
de aquesta vez soy morido.
A què Santo he de ofrecerme,
que abogado del temor
sea? pero lo mejor
de todo es el esconderme.
Si aqui à una suegra tuviera,
fuera defensa bastante,
porque puesta por delante,
ninguno me acometiera.
Mas aqui quiero tenderme
en aquesta verde yerva.

*Echase en el suelo, y salen Ptolomeo, y el Soldado.*

*Ptol.* No quede en este Orizonte
valle alguno, monte, ò selva,
que no se penetre, y mire,
de Pastor cabaña, ò cueba,
que no se registre, y todos
quantos niños aya mueran,
hasta acabar la venganza
de nuestro Rey.
*Tirs.* Tomate essa.
Que muera? el hijo de puta,
traza tiene, si me pesca,
de mandar, que al otro mundo
me despachen à las treinta.
Aqui me han de hacer gigote.
*Soldado.* No ay Rio en la Galilea,
que al mar no tribute sangre
en lugar de agua.
*Tirs.* Ojo alerta.
Azia esta parte me escurro,
que corro riesgo àzia esta.
*Soldado.* Ni en Jerusalèn se escuchan
sino alaridos, y quexas,
que entre funestos clamores
aun hasta las mismas piedras
hacen tener sentimiento,
que penas quebrantan peñas.
*Ptol.* Un volcàn tengo en el pecho,
tengo un mongibelo, un etna,
cuyas abrasadas llamas
por boca, y ojos rebientan.
*Tirs.* Rebientes por los hijares,
plega à Christo tu, y la perra
puta, que acà te abortò.
*Sold.* Si no me engaño, en la tierra
un hombre està alli tendido.
*Tirs.* Aora es ello, aqui es fuerza
fingirme que estoy morido.
*Soldado.* Sin duda escuchaba alerta
lo que estabamos diciendo.
*Ptol.* Miradle, y à mi presencia
le traed, porque me informe.
*Soldado.* Ha buen hombre: no menea
pie, ni mano: ola, buen hombre,
à quien digo? à essotra puerta:
èl duerme como un liròn:
ola, buen hombre.
*Tirs.* No echa
de vèr, que pues no respondo,
que estoy morido?
*Soldado.* Esta es buena; (to?
pues como hablais si estais muer-
*Sold.* Porque soy anima en pena.
*Soldado.* Pues què pena padeceis?
*Tirs.* Què penas? penas de suegra,
que sin cessar noche, y dia
me persiguen, y atormentan.
*Soldado.* Y por què penais?
*Tirs.* Por què?
casème, que no debiera,
y ensogrème, que es lo mismo
que si espiritus tuviera.
*Soldado.* Buen humor por vida mia:
no esta mala la desecha:
alza del suelo, villano.
*Tirs.* Entendieronme la letra.
*Ptol.* No viene?
*Soldado.* Ya se levanta. (*Levantase.*

Tirs.

*Tirſ.* Señores, por reverencia
de Dios, que no me deguellen,
que irà mi alma muy fea
ſin gaznate al otro mundo.
*Ptol.* No temas, villano, llega,
que ſolo quiero que digas
quien habita en eſtas ſelvas.
*Tirſ.* Si no es mas que porque diga,
dirè de una haſta milenta:
peſcudeme.
*Ptol.* Dime, hombre.
*Tirſ.* No ſo hombre.
*Ptol.* Pues què? beſtia?
*Tirſ.* Yo ſoy Paſtor, que es lo miſmo.
*Ptol.* No vì mayor inocencia.
Dime aquì, como te llamas?
*Tirſ.* Yo de ninguna manera
me llamo, què ſiempre eſtoy
conmigo.
*Ptol.* Buena reſpueſta:
como te llaman pregunto?
*Tirſ.* Como me llaman? por ſeñas,
*Haciendo los ademanes.*
haciendo aſsi con las manos,
ò aſsina con la cabeza.
*Ptol.* Como es tu nombre?
*Tirſ.* Mi nombre?
pues pienſa que ſe me acuerda?
deme lugar que recorra
mi memoria.
*Soldado.* Ya ſe enmienda.
*Tirſ.* Yo pienſo que ſe llamaba
mi aguela, que gloria tenga, Gila.
*Ptol.* Di tu nombre ſolo.
*Tirſ.* Pues à eſſo voy, y mi aguela
Gila à mi madre pariò,
aunque tenia una pierna
mas que la otra de larga
como coſa de una tercia.
*Ptol.* Pues què importaba que larga,
ò corta fueſſe una pierna
mas que otra, para parir?
*Tirſ.* Digolo, para que ſepa
sus tachas buenas, ò malas:
A eſta la llamaron Menga;
eſta Menga ſe casò
con Pedro Gil de las Eras,
hijo de Mengo, y Paſquala.
De eſte Pero Gil, y de eſta
menor, de mi aguelo hija,
de mi viſaguelo nieta,
para lo que le cumpliere,
nacì yo.
*Ptol.* La deſcendencia es muy buena.
*Tirſ.* Y me llamaron,
hablando con reverencia,
Tirſo; deſpues me casè
con Silvia, hija de Tereſa,
que es mi ſuegra, y mi muger,
que el diablo cargue con ellas,
ſi dicen quando porfian
alguna vez, tixeretas.
*Ptol.* Dime, què leguas pondràn
de aqui à la primera Aldea?
*Tirſ.* Quantas leguas? digo yo,
que avrà ſin duda las meſmas,
que ay deſde la Aldea aquì.
*Ptol.* Villano, eſſo dices?
*Tirſ.* Tenga:
por reverencia de Dios,
que reporte la collera.
Diga, por què lo peſcuda?
*Ptol.* Poſsible es que la ſentencia,
que Herodes ha publicado,
de que degollados mueran
quantos niños en Belèn
ſe hallaren, y en eſta tierra,
nunca vino à tu noticia?
*Tirſ.* Mal año que no, y me cueſta
el llorar tambien la muerte
de un Angel, cuya belleza
alumbraba aqueſtos montes

co

como si fueran linterna;
por què me lo degolloren
digan, en Dios, y en conciencia?
*Ptol.* Ay mas niños? (va:
*Tirs.* Si señor, una mui grande cater-
con esto pienso engañallos, *ap.*
para que desta manera me dexen.
*Ptol.* Quantos seràn?
*Tirs.* Seràn mas de quatrocientas
crias. *Ptol.* Quantos vecinos
tiene? *Tirs.* Tendrà una docena.
*Soldado.* Segun esso, à salir vienen
mas de treinta por cabeza.
*Ptol.* Mira, necio, lo que dices.
*Tirs.* Yo lo sè por experiencia.
*Ptol.* No hagas caso de este tonto.
*Soldad.* Ello es grande su simpleza.
*Ptol.* Yo tomarè esta venganza:
camina, dexa essa bestia.
*Vanse, y salen Salicio, y Ergasto.*
*Salic.* Què ay, Tirso, como te và?
puedes ir à las ovejas?
*Tirs.* Yo me imagino que no,
porque por todas las venas
del arca del pan, la sangre
ha hecho, Ergasto, la vileza:
y corre hasta los calzones,
sin que restañar se pueda,
y huelo à muerto.
*Ergast.* No es mucho,
que hasta acà la sangre llega
corrompida.
*Tirs.* Estoy mortal.
*Salic.* Vamonos antes que buelvan.
*Ergast.* Vamos.
*Tirs.* Como? heis de decir:
què de cierto, en mi conciencia,
que un passo no puedo dar,
si no me llevais acuestas.
*Ergast.* Como assi?
*Tirs.* Porque las bragas
vàn de bote en bote llenas.
*Salic.* Vèn, que entre los dos iràs.
*Ergast.* Fuego de Dios lo que pesa.
*Tirs.* Llevadme hasta mi cabaña,
para que Silvia me embuelva.

*Llevandole, se vàn: salen Luzbèl, y el Rey.*
*Rey.* Quien eres? tente, espera, di tu nombre.
*Luzb.* Saberlo no pretendas,
si quieres que mi nombre no te assombre.
*Rey.* No mi colera enciendas, (bre,
buscando escusas vanas. *Luzb.* No soy hom-
aunque tu serlo entiendas.
*Rey.* Mas con esso me irritas.
Di quien eres. *Luzb.* Dirèlo, pues me incitas.
En las entrañas de este globo umbroso
yace un obscuro, y dilatado espacio,
que por ser en lugar caliginoso,
forma de varias sombras un Palacio
horrisono, terrible, y espantoso.
Aqui tienen assiento muy de espacio
el luto melancolico, y la noche
embuelta en negro, y atezado coche.
Nunca alli se viò el rostro à la alegria,

ſino la melancolica triſteza;
ni el padre de Phaeton, Autor del dia,
hizo allì oſtentacion de ſu belleza.
Solamente la vil melancolìa
el pueſto ocupa baxa la cabeza,
el medroſo temor, el fiero eſpanto,
la confuſion, la admiracion, y llanto.
En medio del eſpacio ay una roca,
de una Ciudad inſigne fundamento,
cuya grandeza, y redondèz no poca,
contiene tres moradas, cuyo aſsiento
por eſcabroſo à admiracion provoca,
ſiendo de pedernales el cimiento,
cuyas duras entrañas ſin ſoſsiego
llamas arrojan, y vomitan fuego.
Y el Tartareo, y horrible Flegetonte
las murallas horriſono rodea
con llamas inundando el Orizonte
de aquella obſcura habitacion letèa,
cuyos turbios raudales Aqueronte
de ſu barca en los remos ſeñorea,
dando à las Almas con immenſa ſuma
franco paſſage por la negra eſpuma.
Ay obſcuras cavernas, grutas, pozos
en eſte obſcuro centro ſumergidos,
y muchos tenebroſos calabozos,
donde ſolo ſe eſcuchan alaridos
eſpantoſos, temores, y ſollozos,
triſtes acentos, miſeros gemidos,
formados en tormentos tan atroces
de roncos ayes, y de fieras voces.
Ay tambien de tormentos variedades,
diferentes caſtigos, è infinitos,
que han inventado barbaras crueldades
contra indomitos ciegos apetitos,
contra laſcivias locas, y maldades
de torpes multitudes de delitos,
ſiglos de penas tales, que à la boca
tiene agua, y fruta alguno, y no la toca.
El que es ſobervio, allì ſuſpira, y gime,
y porque nunca el triſte quietud halle,
aun-

aunque en vano se aliente, y mas se anime;
un alto monte sube desde un valle
en un grande peñasco, que le oprime;
y apenas ha acabado de encumbralle,
quando el duro peñasco buelve abaxo,
y empieza, quando acaba, su trabajo.
El que es ingrato, alli tambien atado
à una rueda padece un importuno
tormento eterno en su castigo dado,
sin esperar remedio, alivio alguno:
y una serpiente, con furor ayrado
su delito castiga yà oportuno,
siendo tal su desdicha, que aun la rueda
en su desdicha nunca se està queda.
El adultero sucio, alli padece
un martyrio, y tormento intolerable,
pues las entrañas miseras ofrece
à la hambre de un buitre, que insaciable
nunca de su dolor se compadece,
pena que ha de ser siempre irremediable,
porque al passo que el buitre và comiendo,
las miseras entrañas vàn creciendo.
Sin estos, à decirte no se atreve
mi torpe lengua la infinita suma
de las Almas que el lago Averno bebe
cada dia, creciendo como espuma.
Tal, que à informarte aun un instante breve
fueran siglos eternos; y la pluma
de ingenio mas sutil, y mas subido
reducirlas à suma no ha podido.
De este, pues, Reyno obscuro, de esta gruta,
de este duro, y eterno cautiverio,
à quien Almas sin numero tributa
toda la redondèz del Emisferio,
por mi cuidado, y diligencia astuta,
soy absoluto Rey: este es mi imperio,
aqueste es mi lugar, este es mi asiento,
este es mi alvergue duro, y mi aposento.
*Rey.* Y no diràs tu nombre? *Luzb.* Fuì Lucero,
de belleza sin numero, y la fama
viendome de esta suerte horrible, y fiero,

eclipſada mi luz, Luzbèl me llama.
De verme deſpreciado deſeſpero,
y en fuego vivo el corazon ſe inflama;
y mas aora que quitarme tiene
el poder eſte Rey, que à ſer Rey viene.

*Rey*. A fieros deſconſuelos me apercibo:
què dices? luego vive? *Luzb.* No lo dudes:
libròſe de tus iras fugitivo;
y aunque ſegunda vez, ò Rey, deſnudes
el blanco azero, fuerte, y vengativo,
ſeràn ſin duda vanas inquietudes,
quando otro brazo, mas que el tuyo fuerte,
le libra por aora de la muerte.

*Rey*. Para què, ſi eſſo es cierto, quiero vida?
no avrà un rayo violento, y una flecha,
de un arco con violencia deſpedida,
que venga à dar al corazon derecha,
y abra puerta à la vida por la herida?
Que ha ſalido tan cierta mi ſoſpecha!
la muerte voy buſcando con mi azero,
rabiando voy, deſeſperando muero. *vaſe.*

*Luzb.* Y yo què aguardo, q̃ al obſcuro infierno,
deſpues de tantas penas, no me arrojo,
adonde ſea mi tormento eterno
entre las llamas del incendio roxo?
Recibeme en tus olas, lago Averno,
que rabiando de colera, y enojo,
à eſſa laguna Stygia, y al Cocyto
para ſiempre jamàs me precipito.

*Hundeſe con fuego, y ſalen Maria, y Joſeph con el Niño de la mano, y delante los Paſtores cantando.*

*Cant.* Venga norabuena Dios à nueſtra tierra:
Dios à nueſtra tierra norabuena venga.

*Joſeph.* Ceſſe la cancion, amigos,
y tambien los inſtrumentos.

*Tirſ.* Què es ceſſar? toquen, y canten,
que de gozo, y de contento,
à puro hacer cabriolas,
no he de quedar de provecho.

*Ergaſt.* Tèn juicio.

*Tirſ.* En tanta alegria
demaſiado juicio tengo.

*Joſeph.* Llegad, amigos, llegad;
que con los brazos abiertos
os aguardo. *Tirſ.* Que nos place:

*Ergaſt.* Apenas os conocemos,
deſpues de tan larga auſencia.

*Tirſ.* Què os parece el Zagalejo
que viene? Dios le bendiga.
*Joſ.* Tirſo amigo, què ay de nuevo?
*Tirſ.* Antes no ay, ſeñor.
*Joſeph.* Pues como?
*Tirſ.* Como tengo un hijo menos.
*Joſeph.* Què murióſe?
*Tirſ.* No ſeñor,
picaros me le murieron.
*Joſeph.* Como fue?
*Tirſ.* Con un cochillo
le cortaron el peſcuezo,
como à un manſo corderillo.
*Joſeph.* Muriò al fin por un Cordero.
*Niño.* Si muriò por mi, no os peſe,
que yo tambien morir tengo
por èl, y por vos.
*Tirſ.* Por mi
heis de morir? ſegun eſſo,
no me morirè en mi vida.
*Niño.* Ni deſpues de morir, muerto
quedarèis.
*Tirſ.* Hablad mas claro,
Niño, que yo no os entiendo.
*Joſeph.* Sentiſteis ſu muerte mucho?
*Tirſ.* Sì ſentì; mas un conſuelo
deſpues me quedò.
*Joſeph.* Y qual fue?
*Tirſ.* Que tras èl ſe muriò luego
Silvia de pena.
*Joſeph.* Y llamais
aqueſſa muerte conſuelo?
*Tirſ.* Pues què pudo ſucederme
mas mejor, ſi en todo el tiempo,
que eſtuvimos los dos juntos,
no tuve dia tan bueno
como quando la enterrè.
*Salic.* Mira lo que dices, necio.
*Tirſ.* Pues ay coſa mas guſtoſa
para un hombre, que por yerro
de cuenta, acaſo ſe caſa,
como enviudar?
*Salic.* No lo niego,
ſi eſtàn los dos mal caſados;
mas ſi eſtàn bien, ay contento
como eſtàr caſados dos,
que ſe quieren bien?
*Tirſ.* Arredro:
el buey ſuelto bien ſe lame.
Mas bolviendo à nueſtro cuento,
eſtabamos bien noſotros?
*Salic.* Pues no?
*Tirſ.* Si, ſolo un defecto
teniamos, y era que
andabamos como perros,
y gatos todos los dias
continuamente riñendo.
*Ergaſt.* Tu què diligencias hacìas
en tal caſo?
*Tirſ.* Palo tieſſo
avia todos los dias:
y eſſo era lo de menos,
que el puñete, y coz andaba,
que cantaba de miſterio.
Mas ni por eſſas, ni eſſotras,
aunque andabamos al pelo,
dexò ſiempre de ſalir
con la ſuya, no ay remedio,
ſi de pelo no la ſale;
que yo do al diablo el jumento,
(con perdon de los oyentes)
que à palos ha de ſer bueno.
*Ergaſt.* Doblemos, Tirſo, la hoja;
y vos, Señor, del ſuceſſo
de vueſtra auſencia nos dad
parte. *Joſeph.* Si en eſſo intereſſo
daros guſto, no replico.
*Ergaſt.* Ya os eſcuchamos atentos.
*Joſeph.* Deſpues que deſde Belèn,
por cumplir con el precepto
de Moyſés, à preſentar
llevamos el Hijo al Templo;

una noche tenebrosa,
quando en el mudo silencio
a los miembros fatigados
infundìa el Dios Morfeo
descanso, y quietud, un Angel
se me apareciò entre sueños,
que me avisò del peligro
impensado, y sin funesto,
que à mi Hijo amenazaba,
si no procuraba luego
con diligencia escaparle,
saliendo los tres huyendo
à Egypto. Yo en lance tal,
sin animo, y sin aliento
desperrtè: y como el aviso
era del Cielo, resuelto
determinè la partida.
Y antes que viesse bostezos
el dia, de Nazareth,
sin despedirme de deudos,
ni amigos, nos ausentamos,
caminando por inciertos
caminos, y incultas sendas,
hasta salir del Imperio
de Herodes, de cuyas iras
ibamos los tres huyendo,
y aunque huyendo de esta suerte,
nos libramos de aquel fiero
rigor: en tan gran ausencia
era fuerza darnos miedo
el aver de caminar
por parages estrangeros,
entre Barbaros, y Alarbes,
en cuyos tyranos pechos
jamàs alojada hallaron,
ni piedad los estrangeros.
Dexo aparte el ir à pie,
y cansados; tambien dexo
la aspereza del camino
por montañas, y desiertos,
cuyos tostados peñascos
jamàs estampas sufrieron
de plantas de hõbre en sus frentes,
sino de fieras, expuestos
del Verano à los ardores,
y à la nieve del Invierno.
Mas enmedio de estas penas,
de estas fatigas, y enmedio
de tantas penalidades,
como era el mismo Dios nuestro
amparo en tantos peligros,
en los mayores aprietos
liberal nos socorrìa,
dando glorioso consuelo.
Tal vez faltandonos agua
en un campo arido, y seco,
para socorrer la sed,
de un pedernal avariento,
cuya dureza produce,
en vez de agua, duro fuego,
nos descubria un ruidoso
murmurador arroyuelo
con raudal de cristal puro.
Y tal vez tambien sufriendo
de la hambre los rigores,
como en agradecimiento
las palmas nos ofrecian,
humillando lo sobervio
de su altivèz, aquel fruto
que tienen, para sustento
de aquel por quien le tenian.
Assi tal vez tambien fieros
animales, obligados
de su natural colerico,
humillando las cervices,
blandos alhagos haciendo,
la obediencia, que otros niegan,
daban à su Autor primero.
Las aves tambien alegres,
con harmonicos gorgeos,
nos daban la alboreada
quando despertaba Febo.

Passados, pues, en Egypto
siete años de destierro,
baxò un Paraninfo alado
embiado del Padre Eterno:
dixo que el tyrano Herodes
avia pagado el feudo
mortal, y que à Galilèa
con seguridad bolviessemos.
Dispusimos la jornada
con brevedad, y al ponernos
en camino, hasta las piedras
mostraron su sentimiento.
Los arboles, que hasta alli
de hoja, y flor se guarnecieron,
para ponerse de luto,
de amarillo se vistieron:
las flores se marchitaron,
las aves se enmudecieron,
porque su hermosa harmonìa
truecan en tristes acentos.
Todo padecia tristezas:
los liquidos arroyuelos,
que por plateadas guijas
se descolgaban traviessos,
de cuyo claro cristal
bruñido son prisioneros,
à regar las tiernas flores
corridos se suspendieron.
Finalmente hemos llegado,
despues de varios sucessos,
y de tantos infortunios,
à esta tierra, donde dieron
al Dios que sustenta à todos
su fervoroso alimento.
Y agora, amigos, passamos
à Nazareth por Decreto
Divino, alli nos teneis
siempre à serviros dispuestos,
à vuestra fe agradecidos,
à vuestro gusto sujetos,
à vuestro amor obligados,
servicios reconociendo,
obligaciones pagando,
y deudas satisfaciendo.

*Tirs.* En esso perdoneme:
juro à mi, que juro à bueno,
que esta noche hemos de dalles
à los tres alojamiento
en nuestras pobres cabañas,
si les place, y les darèmos:::

*Salic.* Què has de darles, mentecato?

*Tirs.* Al Chiquillo por lo menos,
por lo bien que me parece,
y lo mucho que le quiero,
como quiera recibirme,
le darè, Ergasto, à mi mesmo:
Demàs, que para comer (so,
no ay migas? no ay pan? no ay que-
y leche, como el Sol mismo?

*Joseph.* La voluntad agradezco,
y los presentes estimo.

*Maria.* Y yo de mi parte dexo
para su tiempo la paga.

*Ergast.* Tanto bien no merecemos.

*Niño.* Y yo tambien de mi parte
la satisfaccion ofrezco.

*Erg.* Con què modo q habla el Niño!
Jesus, que parece viejo!

*Tirs.* Y no como otros, que yo
señalàra con el dedo,
que mirado, y bien mirado,
se parecen à los puerros,
que tienen cabezas blancas,
y verdes los pensamientos.

*Joseph.* Con Dios os quedad, amigos.

*Tirs.* Con Dios quedad? bueno es esso,
y llevansele consigo:
como se ha de entender esto?

*Joseph.* Llegad, y abrazadme todos.

*Ergast.* Aunque yo no lo merezco,
llego à gozar de esta dicha.

*Salic.* Y yo à ser dichoso llego.

*Tirs.*

*Tirs.* Esso si, abrazar, y dalle,
y acà que nos papen duelos.
*Joseph.* Dadme los brazos.
*Tirs.* Los brazos?
quedarè bueno sin ellos.
*Salic.* Ay simpleza semejante!
dice que le abrazes, necio.
*Tirs.* Que le abraze? luego es tarde.
*Joseph.* Dios os dè muy buen sucesso.
*Salic.* Los tres con vuestra licencia
acompañaros irèmos
hasta la primer jornada.
*Joseph.* Vamos, pues.
*Tirs.* Ola? aguardemos,
que à mi el Autor me ha encargado
diga al Auditorio nuestro,
que à la ida, y buelta de Egypto
pone fin, no à los deseos,
y voluntad de serviros;
en cuyo conocimiento,
que perdoneis os suplico,
sus faltas, y nuestros yerros.

# F I N.

Hallaràse este Auto, y otros de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de la Calle de la Paz. Año de 1747.